



LA BUENA OBRA

Texto: Filipenses 1:3-6

INTRODUCCIÓN

Entre muchas razones para continuar aguardando a Jehová; esforzándonos y llenando de aliento nuestros corazones, casi al final de este primer mes del año, es **porque Dios continúa trabajando**. Cuando el Señor Jesucristo dijo “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo” no estaba declarando el fin de la labor de Dios al decir “hasta ahora trabaja”: **Dios continúa hoy obrando en favor de sus propósitos eternos**.

Es lamentable que algunos no puedan ver ni la mano de Dios ni la obra que Dios está llevando a cabo **en medio de los hombres y en los corazones de los hombres**, pero bienaventurados aquellos que pueden ver a Dios obrando en sus vidas, obrando por medio de las aflicciones, obrando en medio del quebranto, pero también obrando por medio de Su provisión y Su cuidado. **Dios está trabajando en medio nuestro**.

Y cuando uno medita en estas verdades, uno no puede dejar de pensar en Su iglesia. De hecho, por medio de la porción de esta mañana vemos un marcado interés **en la buena obra que Dios comenzó en Su iglesia, la cual perfeccionará hasta el día de Jesucristo**.

Cuál es esa “buena obra”, y cuál ese “perfeccionamiento” que Dios se ha comprometido llevar a cabo en medio de Su iglesia: **Fil 1:3-6**

1. EL RESULTADO DE LA BUENA OBRA – versos 3-5

Lo primero que el apóstol Pablo hace, luego de saludar a la iglesia en Filipos, junto con sus oficiales: pastores y diáconos, **es dar gracias a Dios por los filipenses**. Pablo dice que **siempre que se acuerda de la iglesia, en todas sus oraciones, da gracias a Dios por los filipenses**, y Pablo tiene sobradas razones para hacerlo:

- a. **Los filipenses participaron con Pablo en sus tribulaciones**. Pablo estaba en prisión y estos hermanos, a riesgo de sus propias vidas, mantuvieron comunión con Pablo, identificándose con Pablo en sus tribulaciones, enviando hermanos a visitarle, para alentarle.
- b. **Los filipenses enviaron un presente con Epafras para su alivio y sustento**. Pablo mismo estaba en necesidad, y los filipenses atendieron su necesidad con diligencia.
- c. Fueron **la única iglesia que participó con Pablo en dar y en recibir**, no solo a Pablo, sino a las necesidades de las iglesias. **Fil 4:14-16**



Pablo tenía razones de sobra para dar gracias por los filipenses cada vez que se acordara de ellos, y lo hacía rogando con gozo por toda la iglesia.

Rogando, intercediendo, orando por ellos con el ánimo característico de la carta: **el gozo. ¡Que bendición y que gozo es saber que hay un pueblo que Dios está preparando para Su gloria!** Pero que gloriosa expectativa saber que hemos sido hechos parte de ese pueblo por medio de la fe en Cristo Jesús.

Y mire: Pablo da gracias a su Dios rogando con gozo por los filipenses, y una lectura demasiado rápida pudiera llevarnos a pensar que Pablo **ruega con gozo por** vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora. No es esto lo que dice la carta, sino que Pablo **da gracias a Dios siempre por** vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora. La comunión, la participación, la *koinonía* (que es el original allí) es un complemento **de su acción de gracias, no de su ruego.**

¿Qué significa esto? Que, si Pablo está dando gracias a Dios, **¡es porque Dios es el responsable!** El denuedo de estos santos, la comunión, el compañerismo, la *koinonía*, la asociación en torno al Evangelio que esta iglesia había manifestado era el resultado de una obra que solo Dios puede hacer en medio de, y en el corazón de, pecadores arrepentidos y justificados por la sangre de Cristo.

Dios ha mostrado las misericordias que prometió a Su iglesia, y ha cumplido Su promesa de que no la dejaría ni la desampararía. Esto, de entrada, es un resultado directo de la buena obra que Dios ha comenzado y está perfeccionando en Su iglesia.

¿No es eso lo que hacemos hoy cuando sabemos que Dios usa a un hermano, o a un matrimonio nuestro, para el apoyo dispuesto a la expansión del Reino de los Cielos, en cualquiera de nuestras obras locales? ¡Damos gracias a Dios por esos hermanos, cada vez que nos acordamos de ellos, siempre en todas nuestras oraciones, rogando con gozo por ellos! Y damos gracias por la comunión, por la colaboración recíproca para la expansión del evangelio, que ellos han mostrado desde el primer día hasta ahora. Eso solo lo puede hacer el Dios de los cielos. **¿Por medio de qué?**

2. LA OPERACIÓN DE LA BUENA OBRA – verso 6

En primer lugar, yo quiero que entendamos que no es **una buena obra.** Jesucristo no es **un camino y una verdad** entre tantas. Jesucristo es **EL camino, y LA verdad, y la vida.** Esa obra que Dios comenzó en nosotros no es UNA buena obra, es **LA buena obra.** Pero **¿a cuál “buena obra” se refiere el apóstol? ¿Se referirá al evangelio predicado entre los hombres?; es decir, ¿esa obra que Él mandó a realizar en medio de los hombres?**



Porque debemos recordar que Dios no es quien predica el Evangelio, y aunque el Señor Jesucristo sí lo predicó mientras estuvo entre nosotros, y Él es Dios, ya no lo hace más. Ni el Padre, ni el Hijo, ni el Espíritu Santo son los que predicán el Evangelio. Es la iglesia la que predica el Evangelio. **Dios ha enviado a sus santos a predicar las Buenas Nuevas.** Entonces Pablo no puede estarse refiriendo a la predicación, por más buena obra que esta sea, porque el verso dice **"el que comenzó en vosotros la buena obra"**.

Sin duda, "la buena obra" es **la obra de la gracia de Dios en nuestros corazones, la regeneración por la fe, que es una parte fundamental de la obra de Dios; ¡De Dios, no del hombre!, que produce la transformación mediante una regeneración, una resurrección y una nueva creación, y por lo tanto requiere un poder sobrenatural, el poder de Dios; y por la condición en la que se encuentra el hombre natural, muerto en sus delitos y pecados, y no tiene poder para actuar espiritualmente, entonces que esta "buena obra" no proviene de nadie más que de Dios.**¹

Esta obra la atribuimos al **Padre**, quien regenera, llama por Su gracia, revela a Su Hijo y atrae las almas hacia Él. Pero también la atribuimos al **Hijo**, que da vida a quien quiere, cuyo Espíritu es otorgado, y de cuya plenitud se recibe la gracia. Pero más comúnmente la atribuimos al **Espíritu Santo**, que es un Espíritu de regeneración, santificación y fe: y esta es "la buena obra" del Dios Trino. Al final, Él, en Su buena voluntad, y por pura gracia y misericordia, es en Sí mismo la causa motriz de "LA BUENA OBRA". **¡Qué gloriosa esperanza!**

No hay otra obra que pueda ser hecha para reconciliación de nuestra alma con su Creador, que no sea **LA BUENA OBRA de la regeneración por el Espíritu Santo, respaldada por los méritos de Cristo Jesús en la cruz del Calvario**; y Pablo da gracias a Dios con gozo por los filipenses no solo por la manera como ellos respondieron en la comunión el Evangelio, sino que da gracias por ellos completamente convencido, confiado, persuadido de una verdad gloriosa: que en ellos, tan amados de su corazón como son, se efectuó esa buena obra.

Y es una obra que, aunque Dios haya prometido perfeccionar, no significa que fue inconclusa. Mire, muchos de nosotros hemos cruzado por carreteras donde podemos ver excavaciones, materiales de construcción, grandes tuberías, o procesos de asfaltado, obreros, en fin, alguna obra pública, y casi siempre alcanzamos a ver también un letrero que dice "hombres trabajando". **Dios no es un "hombre trabajando", pero Dios trabaja en los hombres.** Trabaja en el corazón de los hombres, y trabaja en medio de los hombres.

¿Cómo trabaja Dios en el corazón de los hombres? De manera **imperceptible** pero poderosa, de manera invisible pero transformadora, dando convicción de pecado, llamando el corazón al arrepentimiento, y todo esto por medio del Espíritu Santo, que es quien se encarga de esa obra en los que habían de ser salvos: **Jua 3:8**

¹ John Gill's Exposition of the Entire Bible



¿Cómo trabaja Dios en medio de los hombres? De manera **perceptible**, de manera visible y audible, porque cuando el Evangelio es predicado en medio de los hombres, Dios está trabajando, y Él ha encomendado a sus hijos, a los que ha justificado por medio de la sangre de Cristo, para que seamos emisarios del mensaje que es capaz de transformar el corazón de un pecador: **2 Cor 5:18-20**

Estos son los hombres que le sirven para alcanzar a otros para Su Reino. **¡En medio de los hombres hay un Dios trabajando!**

Ahora bien, lamentablemente también casi todos hemos visto cómo muchas obras en la carretera quedan inconclusas, por la negligencia de los responsables, o bien por la deshonestidad de los responsables, y nunca terminan la obra. Nuestra firme esperanza es que Dios nunca deja nada "por mitad". **¡Dios siempre concluye Sus obras! Las obras tuyas estaban acabadas desde la fundación del mundo. (Heb 4:3c)**

Dios llevó a cabo una obra gloriosa en la cruz del Calvario, **y esa obra fue poderosa, completa y suficiente**; y se estableció como el gran fundamento sobre la cual Él ha continuado trabajando en nuestras vidas hasta el Día de Cristo. **¡Esa obra de la cruz fue terminada a cabalidad, completada de manera perfecta!**

CONCLUSIÓN

El Plan Redentor de nuestro Dios, SU BUENA OBRA y SU PERFECCIONAMIENTO, es realmente un plan incomparable, un plan que nos brinda esperanza, pues sabemos que no solo Dios no dejará su obra abandonada, sino que antes de la eternidad, antes de que Cristo venga, habremos sido cabalmente preparados para estar en Su presencia.

¿Estás dispuesta iglesia, a ser perfeccionada por las manos del Alfarero, Quien no escatimará recursos para que el carácter de Su iglesia refleje el carácter de Aquel que pagó por ella?

¿Estás dispuesto amigo, amiga, a que el Señor comience la buena obra en tu vida hoy?